

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

ORACIÓN DE CONFIANZA A LA VIRGEN MARÍA DEL DIVINO AMOR del Papa Francisco

Oh, María,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y esperanza.
Nosotros nos encomendamos a ti, salud de los enfermos,
que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús
manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que proveerás para que,
como en Caná de Galilea,
pueda regresar la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos,
y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos,
a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección.

Amén.



LA MÁS ANTIGUA ORACIÓN MARIANA

*Sub tuum praesidium confugimus,
Sancta Dei Genetrix;
nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus,
sed a periculis cunctis libera nos semper,
Virgo gloriosa et benedicta.*

Bajo tu protección nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

SÚPLICA A LA VIRGEN MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS

Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia,
por generaciones nos dirigimos confiados a ti
con el nombre de “salud de los enfermos”.
Mira a tus hijos en esta hora de preocupación y sufrimiento
por un contagio que siembra temor y aprensión en nuestros hogares,
en los lugares de trabajo y descanso.
Tú que conociste la incertidumbre ante el presente y el futuro,
y con tu Hijo también recorriste los caminos del exilio,
recuérdanos que él es nuestro camino, verdad y vida
y que solo él, que venció
nuestra muerte con su muerte,
puede liberarnos de todo mal.

Madre dolorosa
junto a la cruz del Hijo,
tú que también has conocido el sufrimiento:
calma nuestros dolores
con tu mirada maternal y tu protección.
Bendice a los enfermos
y a quien vive estos días con el miedo,
a las personas que se dedican a ellos
con amor y coraje,
a las familias con jóvenes y ancianos,
a la Iglesia y a toda la humanidad.

Enséñanos de nuevo, oh, Madre,
a hacer cada día
lo que tu Hijo dice a su Iglesia.
Recuérdanos hoy y siempre,
en la prueba y la alegría,
que Jesús cargó con nuestros sufrimientos y asumió nuestros dolores,
y que con su sacrificio ha traído al mundo
la esperanza de una vida que no muere.
Salud de los enfermos, Madre nuestra y de todos los hombres,
ruega por nosotros.

